



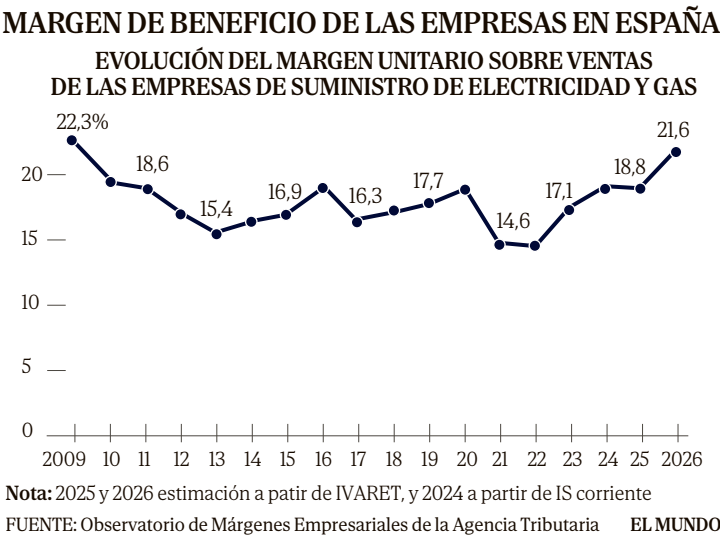
Unai Sordo, secretario general de CCOO, saluda a la ministra de Transición Ecológica, Sara Aagesen, en la reunión de ayer en el Ministerio de Economía. ZIPI / EFE

Márgenes de beneficio récord

● Las empresas suministradoras de electricidad y gas aprovechan las subidas de precio tras el estallido de la guerra en Irán ● El Gobierno empieza a desactivar el escudo fiscal que ideó para contener la inflación

ALEJANDRA OLCESE MADRID
El Gobierno ha emprendido el proceso para ir dejando morir algunas de las medidas que activó para contener la inflación tras el estallido de la guerra en Irán, como las rebajas fiscales sobre el gas y la electricidad, que previsiblemente terminarán el 1 de junio, en un contexto de márgenes empresariales récord para las compañías suministradoras. Tras celebrar ayer un reunión interministerial con los agentes sociales, presidida por el titular de Economía, Carlos Cuerpo, su departamento explicó que el foco está ahora en analizar cuáles de las medidas que decaen el 30 de junio, como por ejemplo la rebaja fiscal de los carburantes, se prorrogarán durante el verano, algo que decidirán en las próximas semanas tras mantener citas sectoriales. Sin embargo, ya se da por descontado que el IVA de la electricidad, el gas natural, los pellets y la leña volverá a pasar del 10% al 21% a partir del próximo lunes, dada la evolución del IPC. Esta normalización en la fiscalidad de la electricidad y el gas se produce después de semanas en las que los precios de las materias primas energéticas se han ido conteniendo ante el posible acuerdo entre EEUU e Irán y la probable rea-

apertura del Estrecho de Ormuz, dado que además estas medidas tienen un coste fiscal elevado para las arcas públicas en un contexto de escaso margen presupuestario. La rebaja del IVA ha ayudado a frenar la escalada de precios que se ha producido desde que Donald Trump lanzara las primeras bombas sobre Irán hace ya tres meses. El precio del barril de Brent –el crudo de referencia en Europa– emprendió una subida entonces que lo llevó a rozar los 120 dólares, si bien en las últimas semanas ha vuelto a bajar hasta rondar ahora los 85 dólares por barril, un 18% más que antes del conflicto. Por su parte, el gas natural de referencia en Europa superó los 62 euros el MWh, para después moderarse al entorno de los 46 euros, un 52% más que antes de la guerra. Este encarecimiento de las materias primas energéticas a nivel mundial ha llevado a las suministradoras en España a incrementar sus tarifas para el consumidor final –ya sean hogares o empresas–, una coyuntura que han aprovechado además para incrementar su porción de beneficio por unidad vendida. En concreto, los márgenes de beneficio de las empresas dedicadas al suministro de electricidad y gas se sitúan en el 21,6% en lo que va de



2026, 2,8 puntos por encima del año pasado y del nivel precovid, y en récord desde el año 2009, según los últimos datos publicados por la Agencia Tributaria (AEAT). Se trata del margen unitario sobre ventas, es decir, el beneficio que se llevan las compañías de cada unidad vendida a partir de datos extraídos del Impuesto de Sociedades, y demuestra que las compañías que se dedican a vender electricidad y gas en España están lucrándose con fuerza este año aprovechando el encarecimiento de

las materias primas que ha provocado el conflicto en Oriente Medio. El Observatorio de Márgenes Empresariales de la AEAT refleja que las compañías de este sector tienen unos márgenes unitarios muy superiores a los de la media del país (en el 8,4% este año). De hecho, le siguen muy de lejos la industria química (8,8%), la alimentación (7,1%) y la construcción (6,8%). El encarecimiento de los combustibles fósiles vivido este año en respuesta a la crisis internacional y el consiguiente enriquecimiento de

las empresas del sector, que ahora queda constatado con los datos de márgenes, ha llevado al Gobierno a pedir a Bruselas que apruebe un nuevo impuesto para gravar las ganancias de estas compañías. «Pedimos a la Comisión Europea que cree un impuesto especial sobre los beneficios extraordinarios caídos del cielo de las compañías de petróleo y gas. En tiempos difíciles, confío en que estarán a la altura del desafío para que podamos apoyar a los consumidores en esta coyuntura tan difícil», pidió el presidente del Ejecutivo, Pedro Sánchez, en abril en su intervención inaugural en *WindEurope 2026*, un foro sobre energía eólica en el que participan representantes de la industria europea y el comisario europeo de Energía, Dan Jorgensen. Su petición pública se producía después de que unos días antes el ministro de Economía, Carlos Cuerpo, solicitara por escrito junto a Alemania, Austria, Italia y Portugal, a la Comisión explorar un «instrumento fiscal de solidaridad» que obligara a las compañías que se están lucrando con la guerra en Oriente Medio a contribuir a aliviar la carga sobre consumidores y presupuestos públicos. Una solicitud que por ahora no se ha atendido.